

UN ESCRITO INEDITO DE GUMILLA:

LA BIOGRAFIA DEL P. CAVARTE

JOSE DEL REY, S. J.

Los estudios gumillanos de las dos últimas décadas están poniendo de relieve una vez más la obra y la personalidad del "cultamente ignorado" misionero orinoquense.

No hace mucho impugnábamos el concepto tradicional de la Literatura gumillana —que reducía la obra escrita al Orinoco Ilustrado— propugnando el de *Obras Completas*, que amplía de esta forma la visión a un esquema mucho más extenso y real:

- 1) Filología.
- 2) Monografías.
- 3) Memoriales y Cartas.
- 4) Cartografía.
- 5) El Orinoco Ilustrado (1).

El primer escrito perteneciente al género monográfico lo constituye la Biografía sobre el P. Cavarte (1724), manuscrito ampliamente utilizado por Rivero, cuatro años más tarde en la elaboración de la Historia de las Misiones, y por cuyo testimonio (2) llegamos a la existencia de esta producción de Gumilla.

Fuera de Rivero no sabíamos de otro escritor que directamente hubiera manejado esta fuente gumillana, hecho que nos hacía sospechar que dicha Biografía había pasado definitivamente a manos del olvido.

Revisando los Archivos del histórico colegio jesuítico (El Salvador) de Zaragoza (España), dimos con una hermosa obra manuscrita del P. Juan Arbizu titulada: "Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza" (3). En el volumen III nos sorprendió el largo estudio que el autor dedicaba al P. José Cavarte, misionero orinoquense. Mas al final

nuestra sorpresa fue enorme al topar con la siguiente nota del P. Arbizu: "Añado. Que esta carta como va escrita, menos el principio de ella que da razón de su vocación, noviciado y partensa a Indias, es traslado de la que me envió desde Santa Fe de Bogotá y recibí en marzo de 1725 el Hermano Lucas Amat, valenciano que desde este Colegio de Zaragoza fue a la provincia del Nuevo Reino con otros a 7 de octubre de 1723. Y en la que me escribe, me dice que el Padre José Cavarte murió en la reducción del ... Y que el Padre Gumillas, misionero residente en la reducción de San Ignacio de los Betoyses fue el que hizo la carta y la envió al Colegio de Santa Fe; de la cual hizo hacer una copia. Y esta llegó a mis manos y la guardo con otras de las Indias" (4).

Este descubrimiento significó un gran aporte para la compilación de las *Obras Completas* de Gumilla, que desde hace tiempo venimos realizando, para el estudio de la personalidad del P. Cavarte y también para iluminar esa zona históricamente oscura que va de 1695 a 1715.

Hay que notar que el P. Arbizu ha enriquecido el estudio de su biografiado con varias cartas originales del misionero, proporcionadas por la familia Cavarte y que indudablemente han sido insertadas en el texto después de haber redactado su capítulo sobre nuestro gran misionero.

Prescindimos de otras indica-

ciones de carácter crítico porque las dejamos para otra ocasión.

La importancia del P. Cavarte en la historia de las Misiones llaneras y orinoquenses es decisiva, no sólo en la vertiente misional, sino en la dimensión cultural, sobre todo filológica y cartográfica.

Cavarte fue uno de los mejores "lenguaraces" que tuvo la misión de los Llanos (Rivero, 283), llegando a dominar a la perfección los idiomas sáliva, achagua (Rivero, 318, 403, 408) y el girara (Rivero, 405). En la historia de la filología indígena ocupará un puesto merecido.

- (1) José del Rey.—Gumilla y su obra literaria. En "SIC" (1963), 323-324.
- (2) Juan Rivero.—Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Bogotá, 1956, pág. 409. Para no acumular las notas citaremos siempre a Rivero en el texto, haciendo referencia siempre, como es natural, a la Historia de las Misiones y a la página.
- (3) Juan Arbizu.—Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza. Tercera parte. Comienza desde el año 1650 hasta el de 1700. La ofrece a los muy Reverendos Rector, padres y hermanos del mismo colegio. El Padre Juan Arbizu, de la Compañía de Jesús. Adornada de índices y catálogos como en los libros antecedentes. Manuscrito del Archivo del Colegio del Salvador, de Zaragoza.
- (4) Juan Arbizu.—O. c. Añadidura al final del capítulo.

"Revolviendo yo algunos papeles de los que dejó el Padre, encontré en uno de ellos un principio de gramática, que en su vejez estaba componiendo, de la lengua enagua, por las esperanzas que tenía de que se pudieran conquistar los que la usan; tenía encargado con mucho empeño a la ciudad de Quito el arte de la lengua inca para estudiarla, por lo que podría suceder sobre las conquistas de los incas" (Rivero, 405).

Muchos de estos trabajos están hoy perdidos, pero su labor y la elaboración de un concepto fundamental de "misionero" fueron factores decisivos entre la joven generación que convivió con él, especialmente Rivero y Gumilla.

También en la investigación de la cartografía del gran río venezolano la obra y los aportes del P. Cavarte merecen un estudio especial. Si tenemos en cuenta que el mapa de Gumilla es de 1741, la tradición cartográfica de la Compañía de Jesús en Venezuela se remonta al siglo XVII, y el primer testimonio conocido hoy por nosotros es el de nuestro biografiado.

Demetrio Ramos ubica entre 1733 y 1734 un mapa jesuítico inédito sobre el río Orinoco, calificándolo como el "precedente de Gumilla y el más antiguo de los conocidos" (5).

Es muy difícil precisar, dado el estado de la investigación actual, el autor del mapa descubierto por el americanista español; con todo no podemos olvidar algunos testimonios que puedan dar mucha luz, si no para el mapa desconocido, por lo menos para clarificar su génesis.

El P. Cavarte fue un infatigable explorador, y el autor de la Historia de las Misiones que conoció y convivió con este bravo aragonés, al hablar de la entrada del P. Neira al Africo en 1696 dice textualmente: "y guiándose por los rumbos de un mapa del P. José Cavarte" (Rivero, 322).

El mismo Gumilla acata la opinión de Cavarte: "Yo ahora advierto que de aquí en adelante, por lo que mira a lo restante del río Orinoco, ya hablo de relación, porque sólo el venerable P. José Cabarte siguió y apuntó este viaje" (6).

Que nuestro misionero era un hombre inquieto por los proble-

mas geográficos lo demuestra su vida eternamente aventurera; un ejemplo entre muchos lo constituye el envío de Chepe Cavarte para explorar Barragua y su distrito (7).

¿No se tratará quizá del mapa de Cavarte, retocado después de su muerte para señalar las fundaciones nuevas?

El jesuita zaragozano, al igual que Neira, Pedroche, Vergara, etcétera, forman parte de una generación biográficamente olvidada, pero que en realidad constituyen el núcleo de la Historia misionera jesuítica del siglo XVII y albores del XVIII y sin cuyo conocimiento es inútil querer interpretar la realidad histórica del movimiento misional orinoquense.

La obra de José Cavarte es la estructura que subyace y fusiona las dos grandes generaciones misioneras que se escalonan a lo largo del siglo XVII (Monteverde, Mesland, Neira, Vergara, etcétera) y del siglo XVIII (Gumilla, Rivero, Román, Rotella, etc.).

Su recia personalidad no pasó desapercibida a sus contemporáneos. Gumilla ha dejado sembradas frases laudatorias a lo largo del "Orinoco Ilustrado": "...juntas con el dictamen constante del Padre Cavarte, fundado en su larga experiencia de misionero, en casi cuarenta años de tratar y trabajar entre aquellas naciones, por donde fue el derrotero de Utre" (8).

La estancia de José Cavarte en América se extiende a lo largo de 43 años y la casi totalidad de su biografía misionera se reparte entre los intentos de arraigarse en el Orinoco, la exploración de las selvas del Africo con el fin de encontrar una vía terrestre de penetración hasta la gran arteria fluvial y la vida beduina de reducción en reducción.

Dentro de la historia jesuítica orinoquense la actividad de este olvidado misionero se desarrolla en la época de la primera depresión histórica motivada por el frenazo caribe en aguas del gran río venezolano, por la rápida expansión fundacional que impidió la consistencia de las nuevas reducciones y, sobre todo, por la falta del apoyo de las escoltas, fuerza preventiva especialmente en el área de acción caribe.

A pesar de que la etapa 1695-1715 se puede decir que fue esta-

cionaria, podemos decir que el testimonio de la tradición jesuítica se encarna en la vida y la obra del P. Cavarte.

Sus biógrafos coinciden en resaltar la figura del eterno aventurero, caminante solitario y educador paciente.

Cuando en 1681 abandona España, los oficiales reales que efectuaban los "asientos" en la Casa de Contratación redactan la siguiente ficha: "H. José Cabarte, natural de Zaragoza, teólogo, de 26 años, buen cuerpo, pelo castaño claro." (9) Cuatro décadas más tarde añadirá escuetamente Gumilla: "era de complexión firme y de una robustez tan singular que en medio de muchos trabajos (...) siempre se mantuvo entero y fuerte sin que la misma ancianidad del padre se viese defraudada de aquel vigor que ordinariamente falta a todos los que llegan a ella" (10).

En 1686 pisa por vez primera territorio misional al ser destinado a la reducción de Pauto (11). En realidad, es poco lo que nos han conservado sus biógrafos relativo al primer quinquenio de estancia en los Llanos; Rivero nos habla tan sólo de sus esporádicas visitas al fuerte de Carichana (Rivero, 266) cuando todavía las esperanzas jesuíticas de arraigarse en el Orinoco no se habían frustrado.

Para 1961 la férrea personalidad de nuestro misionero, junto con el dominio de las lenguas indígenas, ya había sacudido la atención de los Superiores (Rivero, 283). A partir de este momento hasta su muerte, José Cavarte se vincula a la Historia de las Misiones en los puestos de avanzada y de vanguardia.

La problemática de la adapta-

(5) Demetrio Ramos.—Un mapa inédito del río Orinoco. Es el precedente del de Gumilla y el más antiguo de los conocidos. En "Revista de Indias" (1944), p. 102.

(6) Gumilla.—"El Orinoco Ilustrado". Edic. del P. Baile, 328.

(7) Rivero.—O. c. Libro I, cap. XI. Para los datos biográficos de este interesante cacique cfr. Rivero, 449 ss. Su gratitud para con el Padre Cavarte fue tal que cuando se bautizó tomó el nombre de José Cavarte.

(8) Gumilla.—O. c. 270; 267-268; 328.

(9) Archivo General de Indias. Casa de Contratación. Leg. 5549.

(10) Juan Arbizu.—O. c.

(11) Juan Arbizu.—O. c. Carta de Cavarte a su familia y que sin paginar ha sido incluida copia en el texto.

ción misionera al Orinoco polariza la existencia cavartiana durante más de dos lustros: primero como parte integrante de las dos últimas expediciones del XVII que ensayaron misionar y colonizar en los años de 1661 (Rivero, 283) y 1694 (Rivero, 315); y más tarde, tras el fracaso de la penetración fluvial a causa del control caribe, la reestructuración del plan misionero a través del Africo con la esperanza puesta siempre en el gran río (Rivero, 317).

Esta situación le llevó a enfrentar una vida solitaria y heroica durante 8 años (12), a la vez que procuraba explorar y descubrir los mundos ignotos que le rodeaban, como lo demuestra la expedición de Chepe Cavarte a Barragua (Rivero, 36).

Una imagen típica de esta época nos la ofrece la escolta que mandó el Provincial para proteger su retirada: "no había entre todos uno que conociese al Padre según lo desfigurado que estaba, pálido, macilento, el pelo largo, la barba casi hasta la cintura, sin más ropa que una ruana rota y remendada, puesta a la raíz de las carnes que era todo su abrigo" (13).

La década que va de 1707 a 1718 es una etapa de trasiego por las diversas reducciones llaneras (14), pero siempre obsesionado por el Africo; hasta que en 1722 se vuelve a trasladar a Guanápalo para atender a los achaguas, entre quienes había pasado tantos años (Rivero, 397).

Dos años más tarde, el 7 de enero de 1724, le sorprendió la muerte, pero su idea de realizar el Orinoco como estructura misional jesuítica no se había perdido: sus jóvenes discípulos, Gumilla y Rivero, realizarían el anhelo de las generaciones del XVII.

Para más detalles biográficos nos remitimos a la publicación de la biografía escrita por el P. Gumilla, que hasta el momento ha permanecido inédita, pero que aparecerá próximamente en la Colección Fuentes para la Historia Colonial.

(12) Rivero.—O. c. 339. No están de acuerdo aquí las cronologías, pues para Rivero la vuelta sería hacia 1704; Gumilla la pone en 1707, a raíz de la visita del P. Daza a las misiones.

(13) Gumilla.—Biografía del P. Cavarte en el texto de Arbizu.

(14) Gumilla.—O. c.

La prostitución,

J. M. Ganuza, S. J.

"Cuando un muchacho ha robado una bicicleta, lo importante no es recuperar la bicicleta, sino al muchacho."

(CESBRON)

En distintas ocasiones nuestra revista se ha planteado, alarmada, la problemática de la prostitución en Venezuela ("SIC" 1954, n. 162; 1960, n. 222) y repetidas veces nuestros comentarios han recaído sobre ella. La prostitución de menores, tan extendida en nuestro país, ha sido el tema de algunos de nuestros comentarios más duros.

La visita a nuestro país del P. M. Talvás, apóstol de los marginados (prostitutas, alcoholizados...) y fundador de la obra "El Nido" para recuperar a las mujeres de la calle, y por otra parte la agravación del problema en su fase más trágica, la prostitución de menores, nos mueven a insistir en el tema. Nuestro grito de alarma no quisiera ser ni voz en el desierto, ni materia prima de escándalo para utilidad de ciertos reporteros de cierta prensa capitalina, excesivamente hábil para explotar lo sensacional.

Con ocasión de la visita del Padre Talvás se creó una Comisión de estudio en la que participamos como director espiritual entonces de la "Casa Santa María", obra dirigida por la Legión de María y casi la única que en nuestra ciudad de Caracas se dedica a la recuperación de estos pobres seres marginados de la vida social y moral que son las prostitutas.